# Voluntariado en Keur Modou Khari, Senegal

Toda empieza con una charla con mis padres, planeando un poco el verano me sugirieron ir de voluntariado a África. Enseguida la idea de conocer las maravillas de África, la vida y las costumbres de los africanos me enamoró. Además quería ayudar como estudiante de medicina, dentro de mis límites por supuesto. Dije que sí casi sin pensarlo. Aunque creo que cualquier chica viajera con ganas de nuevas experiencias hubiera aceptado una propuesta así.

La verdad que la idea de ir sola a África me asustaba un poco. Pero por mucha suerte por mi parte, unos días más tarde encontré una acompañante a esta aventura, Eva, una muy buena amiga de la universidad.

A partir de aquí solo fueron que preparativos: vacunas, compras arriba y compras abajo, buscar información sobre Senegal, hacer Skype con el organizador de la ONG, comprar billetes, etc. Además a toda prisa, porque esta espontanea decisión fue aceptada el mismísimo mes de junio, unos pocos días antes de acabar el curso.

Al final decidimos ir a Senegal, el país más seguro actualmente, y durante casi 3 semanas de julio.

Y dicho y hecho, el día 11 de julio Eva y yo, nos estábamos buscando la una a la otra en el aeropuerto de Casablanca, Marruecos; para unas horas más tarde aterrizar en Dakar, la capital de Senegal.

A media noche, salíamos del aeropuerto con toda la caravana de maletas. Al salir el guía, Ousman, nos estaba esperando y con él fuimos a cambiar de euros a francos, y directas al albergue, donde nos esperaba nuestra compañera de aventuras, Sandra.

Al llegar a la habitación del albergue, caímos rendidas, ni el aire caluroso, ni la mosquitera, ni el olor a Relec interrumpieron nuestros sueños.

El día siguiente me levante enérgica y entusiasmada para conocer Dakar. Desayunamos en el mismo albergue. El guía nos acompañó a la compañía telefónica de Orange para poder disponer de una tarjeta Senegalesa durante nuestra estancia. Ese día aprendí algo muy característico de áfrica que no solemos estar acostumbrados en Europa: el concepto prisa no existe, que para los africanos las cosas son cada uno a su tiempo.

Pasadas unas horas de espera, unos viajes de ida y vuelta, y mucha paciencia, volvíamos al albergue con las tres tarjetas.

Nuestro objetivo ese día era llegar a Keur Modou Khari, el pequeño pueblo donde la ONG nos había destinado. El viaje fue largo, primero hasta la estación, allí esperar que las 7 plazas del taxi se llenaran, y, unas cuantas horas de viaje.

Eso sí, tantas horas en el coche nos permitió ver un poquito de Dakar: calles de arena, con tráfico de coches, caballos y cabras; y mucha, mucha basura.

Durante el camino me sorprendió la multitud de tiendas en la calle en las cuales vendían de todo, desde frutas y verduras, hasta piezas de automóviles, pasando por camas, armarios, etc. Aunque lo más vendido allá son los mangos.

Horas más tarde llegábamos al pequeño pueblo de Keur Modou Khari, acompañadas del guía, Ousman, y del representante de la asociación de la zona, quien nos recojio a Louga, la ciudad grande más propera, para llevarnos con su coche.

La bienvenida fue muy calurosa y realmente agradable. Las tres compañeras de aventura teníamos asignado alojamiento en la misma casa, la casa de la enfermera encargada del dispensario, donde nosotras estábamos asignadas según la ONG. Al llegar allí con las maletas toda la familia, los niños, gente de las casas de los alrededores, la noticia de ese día: “Nuevas Toubabs en el pueblo”. Más adelante aprendimos que “Toubab” significa blanco. Pero todo el mundo nos recibió con los brazos abiertos y con una sonrisa de oreja a oreja.

Ousman nos enseñó la habitación y el baño, y un poco las instalaciones de la casa, que como podéis imaginar totalmente diferente. Más tarde, entre todos, con la ayuda de la enfermera, Astulai, colgamos la mosquitera como pudimos y juntamos los 2 colchones de matrimonio.

Y que sorpresa la que tuvimos ese día, cuando se nos presentan otros españoles, una pareja, Juanjo y Natàlia, que estaban de voluntariado en el pueblo, y nos dijeron que aún había tres chicas más, que también eran estudiantes de medicina. Quien iba a decirnos que en un pueblo de cuatro calles iba a tener 5 voluntarios más, españoles, eso fue una gran sorpresa.

Finalmente, entre euforia, nervios, cansancio del viaje e ilusiones nos metimos las tres infestadas de relec, dentro de la mosquitera para dormir, nuestra primera de muchas noches en Keur Modou Khari.

El primer día en el pueblo nos levantamos, desayunamos por primera vez en el pasillo, pan con mantequilla, y mescabe. Con compañía del guía, Astu y su hijo de nueve meses, una preciosidad, llamada Babacar.

Nuestro primer día en el pueblo, coincidió con un funeral. Fue sorprendente de ver las mujeres arregladas con vestidas de colores vivos, cocinando en la calle, los hombres con chilabas, el pueblo decorado. Ousman y Astou nos hicieron una visita turística por el pueblo, para ver el dispensario, las calles, las casas donde se alojaban los otros voluntarios, etc.

Fuimos un par de días a la ciudad de Louga, sobre todo para comprar garrafas de agua, algún que otro chocopain, que es la nutella de la zona, y plátanos o mangos. Y un día a hacer la

compra con Astu, nos llevó a la pescadería y a el mercado en sí, porque aunque toda la ciudad está llena de puestos para comprar, hay un mercado bastante grande, de verduras y frutas.

Durante nuestra estancia, nuestra función, la mía y la de Sandra y Eva era de asistir a Astu, la enfermera, en el consultorio. La verdad que de lo que realmente esperaba a lo que fue, es bastante diferente. La expectativa de ayudar era muy alta. Así que los días que estuvimos en el consultorio, no pudimos hacer mucho, ya que la enfermera con muchísima práctica se encargaba de los pocos pacientes que le presentaban durante el día.

Así pues esos días los aprovechamos para ordenar la sala donde en estanterías se agrupaban las medicinas, hacer una lista de los medicamentos de los cuales la consulta disponía, y su función principal para en un futuro facilitar el trabajo de Astu y futuros voluntarios.

Algunos días tuvimos la oportunidad de ir a los pueblos, de los alrededores a hacer consulta. La verdad, que estos días fueron bastante duros, las colas de pacientes eren increíbles, y vimos casos que realmente impactaban. Aunque muchas veces no disponíamos de las medicinas, esos días llegábamos a la cama agotada y con la satisfacción de haber facilitado o ayudado a los habitantes de los pueblos, dentro de lo que cabe para ser estudiante de medicina. En muchos casos pero por falta de dinero, el paciente no podía disponer de las medicinas que necesitaba, en estos casos, sí que notabas frustración.

Por suerte los últimos días de nuestra estancia, Eva , Sandra y yo, pudimos ir al hospital de Louge, sustituyendo a unas chicas de Barcelona, estudiantes de medicina, que habían buscado el hospital por su cuenta, ya que el pequeño dispensario estaba bien asistido, entre Astu y nosotras durante unos días. Esos días fueron muy interesantes, pudimos ver un hospital de Senegal, los procedimientos, las instalaciones, y como os imagináis totalmente diferente. Pudimos asistir a una cesárea y un parto. Mi primera cesárea y mi primer parto de toda la carrera. Por la mañana hacíamos la ronda con el doctor por las habitaciones y nos explicaba los casos, muy interesante, aun con el bajo nivel de francés.

Durante la estancia, la familia nos acogió de la mejor manera posible, haciéndonos sentir parte de la grande familia que era. De hecho de esta experiencia de las cosas que más me marcaron fueron la gente de allí, el compañerismo y apoyo que se tienen entre ellos. Diferentes familias viven en un mismo patio compartido, los niños juegan entre ellos, las madres tanto cuidan a sus hijos como los de los demás, crean así una familia muy grande unida. Y formar parte de esto, fue una experiencia única.

La cultura me sorprendió también más de lo que esperaba. 4 mujeres por marido, 7 hijos por mujer, si los podías mantener cuanto más hijos y mujeres más riqueza. En algunos aspectos pero se podía ver una actitud machista, tanto de hombres como de las propias mujeres.

Con el francés nos defendíamos, pero solo lo practicábamos con la enfermera, así que aprovechamos la estancia para aprender palabras y frases en Wolof, la única lengua hablada en el pueblo.

En cuanto a la comida seamos sinceros, se hizo duro, los desayunos pan y mantequilla, el "Chocopain", las comidas y cenas la verdad que cantidad era mucha, y los primeros días me supo a gloria. Lo duro era que no había ningún ningún tipo de variedad. El gebuxen fue de los platos más conocidos, aparte de ser un plato popular, era la comida diaria.

Y de lo que más recomendado el chakri, un yogur con cereales, y mangos.

Aprovechamos la estancia para visitar Senegal, un fin de semana fuimos a St. Louise a la cuesta, con todos los voluntarios. Sitio que recomendaría visitar si hay la oportunidad, es precioso, y aunque es de los sitios más turísticos, tiene una ambiente de artistas, de bares de jazz...

La experiencia de voluntariado en Senegal para mi ha sido extraordinaria, la recomendaría muchísimo, creo que estando en una familia o tenido la oportunidad de conocer de verdad el país de Senegal, sus costumbres, su cultura, su gente. Respecta al tema medico es una diferencia enorme también, y sobretodo el hecho que la sanidad no sea pública es un punto a destacar, porque mucha de la gente no puede permitirse un tramiento quirurgico, ni siquiera medicamentos o un diagnóstico.

Me llevo pues el conocimiento de todo este país, tan diferente al mío. Una familia que realmente ha sido mi familia durante la estancia, y unas amistades increíbles con los voluntarios.

Volveré Senegal.

Chocopain, un Amour de Chocolat !
CHOCOPAIN